

Escenario edénico y naturaleza prístina en *Sail Ahoy!!!*; *Vela a la vista!*, y *The Spirit of Persistence*, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una isla colonizada

Edenic Landscape and Pristine Nature in *Sail Ahoy!!!*; *Vela a la vista!*, and *The Spirit of Persistence* by Hazel Robinson Abrahams: Two Ways of Recuperating a Colonized Island

Mónica María del Valle Idárraga*
Pontificia Universidad Javeriana

Recibido: 12 de abril de 2011. Aprobado: 7 de junio de 2011 (Eds.)

Resumen: este artículo se centra en la novela *Sail Ahoy!!!*; *Vela a la vista!* (2004), de la escritora isleña Hazel Robinson Abrahams, y en varios productos iconográficos y etnográficos, todos parte de un proyecto de etnoeducación que incluye la novela. Tras situar el contexto histórico-político de las tensas relaciones entre San Andrés y Colombia, analiza el modo como se representa la isla y su historia en la novela y en uno de los catálogos del proyecto etnoeducativo. Luego, analiza la postura subyacente a todo este proyecto de etnoeducación propuesto por Hazel Robinson, en términos de un anhelo por reinventar una narrativa de la identidad de la isla recurriendo a modos y costumbres de antes de la colonialización como forma de oponerse a la presencia de Colombia y los colombianos continentales (o pañas) en la isla.

Descriptores: San Andrés; islas; colonialismo; paisaje; identidad; Robinson Abrahams, Hazel; *Sail Ahoy!!!*; *The Spirit of Persistence*.

* Este artículo es resultado de la investigación *Desde la otra orilla: identidades (trans) nacionales y en conflicto en la literatura de San Andrés (1984-2010)*, realizada entre junio del 2010 y junio del 2011. Agradezco a las personas de la isla que me concedieron algo de su tiempo, sugirieron textos y fuentes y a los amigos que allí están. Contacto: mdelvalle@javeriana.edu.co.

Abstract: This paper focuses on *Sail Ahoy!!!*(2004), a novel by islander writer Hazel Robinson Abrahams, and on several iconographic and ethnographic products, all of which make part of an ethnological education project that includes this novel. After the political and historical context of tensions between San Andrés and Colombia are situated, an analysis of the way how the island and its history are represented in the novel and also in one of the catalogs used in the ethnological education project. Then, the underlying posture of Hazel Robinson in this project is analyzed, in terms of his desire to reinventing a narrative of identity of the island recurring to the modes and costumes before its colonization as way of resisting the presence of Colombia and the colombians in the island.

Key Words: San Andrés; islands; colonialism; landscape; identity; Robinson Abrahams, Hazel; *Sail Ahoy!!!*; *The Spirit of Persistence*.

El archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (único departamento de ultramar de Colombia) mantiene con su “metrópoli” continental relaciones justificadamente tensas desde 1953, momento en que se convirtió en puerto libre y la vida en todos los frentes empezó a sufrir trastornos que se han agudizado con el tiempo. La literatura de las islas entró tímidamente al panorama de la literatura colombiana desde los años 80, con un autor (Lenito Robinson), pero sólo recientemente se ha entronizado con fuerza en el canon por el lado de la literatura afrocolombiana. La escritora más visible en ese espectro es Hazel Robinson Abrahams, quien aunque desde 1959 escribía sobre las islas, ha publicado tres novelas entre el 2002 y el 2009. En el 2004, Robinson Abrahams sacó a la luz simultáneamente su novela *Sail Ahoy!!!*, sobre el archipiélago y las goletas, y *The Spirit of Persistence*, un trabajo que reunía exposiciones fotográficas, maquetas y recuperación de la historia oral sobre la navegación en la isla, un conjunto de entrevistas bilingües a personas que conocieron las goletas o viajaron en ellas, y finalmente, la fabricación de una goleta modelo. Todo esto hacía parte de un proyecto de etnoeducación, cuyo fin era contrarrestar “la falta de orgullo por lo propio [...] y la indiferencia que dio inicio a la falta de valores y a un vacío de cultura” (*The Spirit*, 15). Ese proyecto pasa por los circuitos de la oralidad y la memoria, pero también se apoya en un contrapunteo constante entre la cartografía imaginaria pre-colonial y objetos icónicos reconstruidos, como la goleta. Es decir, reinscribe (y más precisamente, reinventa) el locus de la identidad sanandresana a partir dos frentes: el textual y el dela naturaleza mediatizada.

Por su ubicación (a 775 kilómetros de las costas atlánticas colombianas, y a 220 de las costas de Nicaragua) y su historia, el archipiélago comparte

con otras islas del gran Caribe varios rasgos decisivos para situarlo en un marco no del todo colombiano. Para empezar, hacia 1630, fue colonizado por puritanos ingleses, venidos de Jamaica, cuyos esclavos cultivaron algodón y tabaco. Entre los siglos XVI y XVIII recibió visitantes europeos, desde comerciantes hasta piratas, incluido el famoso Morgan, que dejó leyendas y huellas en la toponimia de las islas (la cabeza de Morgan). En 1803, con todos sus habitantes ingleses y sus esclavos, las islas pasaron a manos de la Nueva Granada. Posteriormente, en 1953, una de las islas del archipiélago: San Andrés, adquirió el estatuto de puerto libre de Colombia, y a partir de ahí la vida cotidiana, cultural y económica de las islas (en particular de San Andrés, donde se construyó el aeropuerto) sufrió un cambio dramático, cuyas consecuencias son el eje principal de los debates en la isla hoy en día.¹

Los primeros esclavos de la isla cultivaron, para sus amos ingleses, algodón y tabaco; posteriormente, hacia 1853, empezó el cultivo de coco,² producto del que San Andrés fue durante años gran exportador, hasta la llegada del puerto libre, cuando las islas empezaron a depender del turismo. De sus procesos, el archipiélago ha heredado una arquitectura típica puritana,³ a la que hoy se suma la construcción en cemento; un predominio del protestantismo con algunos amagues católicos,⁴ la presencia de ritmos musicales como el calipso y el reggae.⁵ Junto a eso está la invasión de gente

- 1 Existen múltiples libros de historia de las islas, escritos en momentos distintos y desde focos y lenguas distintas. Tres posibles: Gaviria Liévano, Enrique. *Nuestro archipiélago de San Andrés y la Mosquitia colombiana*. Bogotá: Plaza y Janés, 1984. Pomare, Lolia y Marcia Dittmann. *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano*. Bogotá: Ministerio de cultura, 2000. Petersen, Walwin G. *The Province of Providence*. San Andrés: The Christian University of San Andres, Providence and Kathleen Islands, 2002.
- 2 La primera novela de Hazel Robinson Abrahams: *No Give Up, Maan!*, publicada originalmente por la Universidad Nacional, sede San Andrés y luego traducida y reimpresa por el Ministerio de Cultura para la colección de literaturas afrocolombianas, 2010 (tomo IV) recrea precisamente esta transición de las plantaciones esclavistas de algodón al cultivo de coco, hecho por libertos.
- 3 En San Andrés existe como atractivo turístico, de hecho, la casa inglesa, una casa “típica”, administrada por manos privadas.
- 4 Uno de los íconos turísticos de la isla, por su antigüedad y situación de mirador, es la Iglesia Bautista, en el barrio de La Loma, construida en 1847, que es protagónica también de *No Give Up, Maan!*
- 5 El que podría considerarse el “himno” sanandresano se titula “Take me back to my San Andrés” y es interpretado por un grupo llamado *Creole* (está disponible en youtube en esta dirección: <http://www.youtube.com/watch?v=cAOcio8Gwa4>). Igualmente, uno de los cantantes más queridos y reconocidos como representantes de la idiosincrasia musical de la isla fue Ben Green, del Grupo Banana y hoy en día Jimmy Archbold. Por lo demás, basta con mencionar el tradicional Green Moon Festival (que ya no se realiza). Aunque valga anotar que la música

venida del continente, además de los turistas, y la convivencia forzada del inglés, el creole de base inglesa, y el español.

Tras la constitución de 1991 en Colombia, que reconoció a las minorías étnicas y les dio impulso para defender su autonomía y sus derechos, los habitantes del archipiélago han logrado manifestar (en periódicos, cenáculos políticos, peticiones legales con miras a defender lo que consideran sus derechos) su malestar con el trozo continental de su identidad a raíz de lo que caracterizan como prácticas colonialistas.⁶ En este mismo sentido, han emprendido varias tareas en el plano de la reconstrucción de memoria, la reivindicación de la identidad isleña y la defensa del creole, asuntos que muy a menudo se canalizan o se anudan en los proyectos de etnoeducación. La literatura empieza a jugar aquí su papel, principalmente en la forma de narraciones orales (a veces incluso en las letras de las canciones). Paralelamente, y debido en parte al litigio con Nicaragua,⁷ el archipiélago se ha ido incorporado, cada vez con más fuerza, a los imaginarios de colombianidad en el continente, mediante comerciales de televisión, paquetes turísticos, especiales televisados sobre la isla. Esta mirada del archipiélago como distinto, con una historia heterogénea y bastante distante de la del resto del país, y la defensa de las islas y su vida autosostenible y autónoma, desde la perspectiva raizal, contrasta enormemente con las medidas del estado colombiano para con estos territorios: desde su inserción a los imaginarios de pertenencia de las islas al país, y el estímulo intenso desde el continente al turismo, hasta los oídos sordos a los reclamos de falta de sostenibilidad debidos al descontrol de la política de migración a la isla. La más reciente incorporación de la isla ocurre en el registro literario, donde ha entrado a formar parte del canon literario afrocolombiano.⁸

que se oye en la isla varía también al calor de los contactos, y que por ejemplo, cantantes como Jiggy Drama o Shungu, son referentes no sólo de la isla sino ya del país, por lo menos. Y que por el número de migrantes del centro del país y de la costa, el vallenato y otras son cada vez más populares en la isla.

6 Uno de los problemas más serios en este renglón es el sobrepoblamiento que no ha logrado ser controlado pese a las medidas aduaneras aplicadas a los continentales colombianos; este sobrepoblamiento afecta tanto la ocupación territorial, como el agotamiento de los recursos sometidos a gran presión por los desechos y el consumo por parte de los turistas.

7 Agradezco a Camila Rivera las conversaciones sobre este tópico, y los demás.

8 Y desde luego esto incluye a la crítica literaria. De ahí la enorme responsabilidad de los críticos que se acerquen a estas producciones de mirar en todas sus dimensiones las maniobras de incorporación política de las islas, a partir de cualquiera de sus registros, a los proyectos de gobernabilidad colombianos.

Si bien los proyectos de etno educación en la isla han luchado por fomentar la circulación y escritura de los cuentos de Ananse y otras narraciones orales, en creole, el resultado de estos esfuerzos, traducidos en libros y/o materiales escolares, no circula en el continente como material de lectura corriente.⁹ Tampoco son conocidos ni comentados en el ámbito literario los escritos de isleños o de continentales que viven en la isla (salvo en alguna medida en la costa norte colombiana, de donde son oriundos algunos de ellos).¹⁰ Es cierto que la literatura en la isla es bastante joven. Muy probablemente hay escritos de los primeros colonos, escritos que terminarían en Inglaterra, Panamá, Costa Rica, Nicaragua o Estados Unidos, países que conforman el equilátero de intercambios de la isla (o países con los que el archipiélago ha tenido sus contactos e intercambios de todo tipo desde el siglo xvii), pero no hay un estudio sobre esto todavía. Por otro lado, es sabido que muchos de los isleños escriben, pero no publican, sino que hacen circular sus textos muy veladamente, de mano en mano, entre amigos. Y desde 1912, año en que se fundó en la isla el primer periódico, *The Search light*, han sido escritos crónicas, o poemas, publicados en ese medio. Está por hacerse también una historia del periodismo en la isla. Hay, así mismo, autores que publican sus libros de propio bolsillo, y es éste un fenómeno más reciente, y los libros en cuestión van desde alegatos contra el estado de cosas con Colombia, hasta especies de revisiones de la historia.¹¹ Finalmente, también hay isleños fuera de la isla que empiezan a publicar.¹²

A todas estas, entonces, que sea en inglés, en creole, o en español, es en la década de 1990 cuando se empiezan a vislumbrar los libros de los isleños en la isla. Con el empuje o la fuerza dada a las minorías, aparecieron en el panorama literario colombiano tres escritores de San Andrés o de Providencia: Lolia Pomare-Myles, muy conocida en la isla como narradora oral, y quien ganó una beca de creación por el trabajo conjunto que hizo con Marcia Dittmann, *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano*, y

9 Varios de estos esfuerzos han sido liderados por Marcia Dittmann y Oakley Forbes (participante del movimiento AMEN-SD: Archipiélago Movement for Ethnic Native Self Determination), quienes han investigado y escrito concienzudamente sobre el creole en la isla.

10 Dos entre ellos son: Nadim Marmolejo Sevilla. *Todos los días son iguales*. Bogotá: ediciones Ántropos, s.f. y Jaime Vásquez M. *Mar de Providencia. Canto y pesca*. Cali: Impresora Feriva, 1987.

11 Dos de los más interesantes, a mi juicio, en este renglón, son Eviston Forbes Bernard (*Las bestias humanas bestializadas*, entre otros) y Jimmy Gordon Bull (*A oscuras pero encendido*, y *Legado de piratas*).

12 Además de Lenito Robinson, valdría mencionar a Lina Chow Wong, con su *¿Adónde ha ido lo que no volverá?* Cali: Impresora Feriva, 2008.

publicó también *Vendaval de ilusiones*. Lenito Robinson Bent, de Providencia, quien había publicado hacia 1984 el libro de cuentos: *De nupcias y ausencias y otros relatos*. Y finalmente, Hazel Robinson Abrahams, quien en el lapso de siete años, entre el 2002 y el 2009, ha publicado tres novelas, en algunos casos como el que nos ocupa, acompañadas de proyectos no estrictamente literarios.

Hace unos meses, en el 2010, el Ministerio de Cultura publicó la Biblioteca afrocolombiana de literatura, una colección de 18 libros donde se reúnen, por el factor común de la afrocolombianidad, desde mujeres poetas hasta narradores, ensayistas y narradores orales, algunos dados a conocer por primera vez. En esta colección hay algunas mujeres poetas de San Andrés y Providencia, con poemas incluso sólo en creole. Pero lo más notorio, en cuanto a las islas en esta colección, es la presencia tanto de Lenito Robinson Bent, con una reimpresión de aquel libro ya mencionado (*Sobre nupcia*) y de Hazel Robinson Abrahams, con la reimpresión pero esta vez en versión inglés/español, de su primer libro, *No give up Maan! No te rindas*. La crítica literaria sobre estos autores apenas empieza, y es más frecuente para el caso de Hazel Robinson Abrahams (y su primera novela): en la colección de la Biblioteca, *No give up Maan!* está acompañado de una introducción hecha por el crítico colombiano Ariel Castillo Mier.

A diferencia de los otros escritores mencionados, Hazel Robinson Abrahams no es nueva en la escritura: durante los años 1959-1960, como documenta Castillo (30-31), escribió crónicas sobre el archipiélago para el Magazín Dominical del periódico *El Espectador*, de Colombia, entre otras. En las tres novelas de Robinson Abrahams pervive el espíritu de esas crónicas lejanas: por un lado, buscan en común dar a conocer en el continente, donde se publica el periódico, la vida de las islas. Esto es claro en títulos como “Los tres Livingston”, “San Andrés *Holiday*”, “*Beetle*, el insecto sagrado de las islas”, “*Wednesday, weddingday*, Miércoles, el día de casarse en San Andrés”, “Cómo se hace una casa en San Andrés, se construye de arriba para abajo”. Por otro lado, igualmente insinúan o denuncian las tensiones que se desatan en esa vida cotidiana de las islas a partir del puerto libre, que se anuncian en textos como: “San Luis y Luisito. El afán de comprar en puerto libre”, “De la goleta al avión, pero aún nos falta el servicio de energía”, “Aquí debió ser el paraíso. Pero hoy se consume en el olvido”, “¿Dónde es que queda San Andrés? En una esquina y

un cuadrado del mapa”. La génesis de la segunda novela, que nos ocupa, y del proyecto donde se inscribe, ya estaba también en dos de esas crónicas: “Sail Ahoy, la voz solidaria del caracol” (30 de agosto de 1959), y “La goleta Persistence” (23 de agosto de 1959).

La pericia de Robinson Abrahams con la narración se manifiesta en las tres novelas en la creación de los escenarios, en el entramado de las acciones, que discurren con coherencia y crean interés hasta el final, y en la caracterización de los personajes, que están delineados muy funcionalmente dentro del género en que se mueven. Por sus antecedentes con la escritura resulta aún más interesante que Robinson Abrahams elija para las tres novelas el género literario que elige. En efecto, las tres están hechas con la estructura (y el tema) de la novela de folletín, romántica: todas giran sobre una historia de amor (de final trunco únicamente en el caso de *El príncipe de St. Katherine*), la concepción romántica del amor (que empieza como imposible y tras mucha intriga suele terminar feliz) e incluso, en *Sail Ahoy!!!*, una presencia importantísima del llanto como manifestación de las emociones de tipo desdichado pero también amoroso, en los personajes incluso masculinos.

¿Por qué elegir este molde narrativo, con sus bien codificadas estructuras sobre lo masculino, lo femenino y la naturaleza, hoy en día, para contar una historia? ¿Y en el mismo nivel, por qué publicar al mismo tiempo que la novela dos proyectos etnográfico-históricos en torno al tema de la novela?¹³ La respuesta a estas dos preguntas nos lleva en dos direcciones, ambas relacionadas con el colonialismo y la naturaleza como ese espacio aún no transformado en territorio por efecto de la colonización. Obviamente, la elección de un género no responde exclusivamente a una necesidad de expresión. Es interesante que Robinson Abrahams recurra a este género tan socorrido por los escritores del siglo XIX latinoamericano, un género que les ayudó a codificar su visión de la nación naciente. En efecto, como bien ha notado Gabriela Nouzeilles en la introducción a *La naturaleza en disputa*,

13 El proyecto total es el siguiente: “Durante los años 2003 y 2004 se llevarán a cabo actividades para cumplir con los objetivos del proyecto: realización de talleres educativos dirigidos a niños y jóvenes; publicación de una novela cuyo principal escenario lo constituyen las goletas surcando el Mar Caribe; exposición itinerante sobre las Goletas en la vida de las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; publicación de un cuaderno con los resultados del proyecto; los planos de la goleta ‘Persistence’ para promover su construcción.” (Plegable sobre *The Spirit of Persistence*, San Andrés. Universidad Nacional de Colombia).

La naturaleza ocupa un lugar central en la articulación tanto económica como ideológica del colonialismo. Por un lado, [...] uno de los motores de la expansión imperial fue la acumulación de riquezas por el aprovechamiento de la naturaleza, a través de la extracción directa (minerales, caucho) o de la producción organizada (plantaciones de azúcar y algodón); por el otro, la noción misma de lo natural fue, y continúa siendo, instrumental para justificar la intervención imperial así como para la autodefinición de Occidente en general, en oposición a otros (2002,19).

En Latinoamérica, camino a la independencia y tras ella, y como resistencia a la representación imperial al igual que como modo de agenciarse una auto-representación que autorizara su hegemonía, “Los letrados locales reinventaron la naturaleza americana apropiándose selectivamente del archivo imperial, retomando aquellos aspectos que les resultaban más productivos [...]” (29). Por ello, “Complementando y completando la labor imperial, los gobiernos criollos financiaron viajes de exploración y conquista para construir el archivo geográfico nacional, recolectando información sobre la naturaleza y las poblaciones nativas, trazando mapas e identificando oportunidades económicas, igual que sus predecesores” (Nouzeilles, 29). En todo este proceso de “construcción de una iconografía de lo local [...] que identificaba a la naturaleza con el origen legítimo de las comunidades poscoloniales latinoamericanas” (28). Los proyectos literarios decimonónicos encuentran igualmente su justificación.

Es fácil entrever una posible justificación latente para elegir este código inscrito en un contexto tan específico: lo que está en juego en esta polémica implícita de Hazel Robinson con el colonialismo colombiano hacia el archipiélago involucra y reactiva de hecho las mismas dificultades y discusiones que suscitaba la independencia de los países latinoamericanos respecto a España durante el siglo XIX. Entonces, es como si para escribir esta historia pre-colonial (en relación con Colombia) –antes del puerto libre– ¡se necesitara ir a los albores de la narración novelada! *Sail Ahoy!!!* usa el molde de las novelas fundacionales, nacionales y esto revela, a mi juicio, la primera ambigüedad que atraviesa la novela. Siguiendo un poco los pasos de las novelas fundacionales, establece rasgos culturales a los cuales petrifica como tradicionales caracterizando tanto el espacio social como el natural y creando personajes heroicos memorables.

Sin embargo, a diferencia de las novelas fundacionales, la narración en estas obras de Hazel Robinson se sitúa en un tiempo pretérito, no en el inmediato tiempo en que vivimos. Hay, pues, una nota de nostalgia que recorre la obra y que corresponde, a mi modo de ver, a la imposibilidad de identificarse no sólo con el estado de cosas que ha ocasionado el puerto libre, sino, principalmente, con la “degradación” social, con la mezcla social que ese puerto libre ocasionó. En otras palabras, la ambigüedad subyacente resulta del hecho de que al rechazo del dominio económico, político, cultural de Colombia sobre el archipiélago, so pretexto de los desastres que ha ocasionado su intervención desde la época del puerto libre (simbolizados o condensados en la desaparición de las goletas y con ellas una forma de vida paradisíaca previa), se suma una imposibilidad de identificación total con lo local. Y esto a raíz de un proyecto hegemónico.

Dicho de otro modo: por un lado, la novela toma distancia de la metrópoli colombiana y su maniobra colonialista, en el plano temático, narrando la historia del archipiélago precisamente desde antes de ese hecho del puerto libre: desde la época de los piratas en el siglo XVII hasta 1953, cuando llegan los aviones y desplazan a las goletas. Pero simultáneamente, al hacer esto, la novela se sitúa en un ambiente idílico, que elude las confrontaciones que resultan de la historia poblacional del archipiélago y en especial, su lado racializado y popular. No vemos en la novela ninguno de los rasgos que caracterizarían a esa población local, rasgos de larga duración que hoy en día el pueblo raizal rescata como ejes de su identidad, y que, valga decirlo, incluyen varios de los ejes sobre los cuales los proyectos de etnoeducación hacen énfasis:

En unión cercana y sincrética a su práctica religiosa, conserva un conjunto de creencias y prácticas populares mucho menos evidentes pero que atraviesan su cotidianidad y la determinan a diversos niveles. Se trata de elementos tradicionales de la cultura Caribe, de influencia africana, como ‘la tradición oral de las historias de Ananse, la oculta religiosidad popular, los bushdoctors y duppies, espíritus caribes, casi todos de difuntos, y la tradición musical del ritmo de percusión africano acoplado a recitaciones’ los cuales ‘fueron excluidos de la vida pública y hallaron sus nichos de supervivencia en los círculos familiares [y como Robinson Abrahams retrata estos cuadros familiares, esos rasgos se echan de menos en una obra que podría tenerlos] (Ratter, 2001, 69).

Algunas son prácticas mágicas de origen africano como la ‘obeah’, de carácter individual en cuanto que no es una fuerza unificadora, sobre la que se basa ‘el conocimiento de los signos de la naturaleza, la manipulación de las plantas medicinales, el manejo y la interpretación de los sueños, la manipulación de objetos para lograr algún beneficio privado, así como la creencia en ‘duppies’ o espíritus.¹⁴ (Sanmiguel, 81).

Así como no vemos en esta novela otra gente que la estirpe de los dueños de goleta, tampoco hallamos una presencia notoria de la lengua local. Para empezar, la obra está escrita en español. Si bien tiene frases en inglés o en creole, más que nada para matizar los personajes, el cuerpo total está en español, salvo por el título bilingüe. Y esto llama la atención, y nos obliga a preguntarnos: ¿con qué público dialoga la novela?, máxime si tenemos presente que, según estudios recientes sobre etnoeducación en San Andrés en particular hay “un uso diferenciado de las lenguas según el contexto: el español es la lengua del comercio, los bancos, el gobierno y la educación, el *creole* es la lengua de las situaciones informales y cotidianas; y el inglés está restringido en especial a los servicios religiosos, algunos de los cuales se celebran hoy día también en español o en los dos idiomas en forma bilingüe. [...] el bilingüismo actual más característico es *creole*-español” (112).

Es factible que esta elección de la lengua se justifique en razón de cierta precariedad del creole, por su juventud, como lengua literaria o con mayor razón, en razón de lo limitado del círculo lector en la isla que, como en el caso francocaribeño, restringiría muchísimo la circulación del material y obliga a los escritores a usar la lengua colonial para expresarse, aún contra ella.¹⁵ Pero sea por prestigio o por imposibilidad lingüística, la tensión es irresoluble, y esto refleja coherentemente todo el estado de cosas coloniales en el archipiélago, y da cuenta, a mi modo de ver, de las aristas conflictivas de la relación archipiélago/continente. De hecho, Robinson Abrahams debe ser agudamente consciente de esto, pues en la biblioteca afrocolombiana de literatura su libro (a diferencia del de Lenito Robinson) está totalmente en edición bilingüe español/inglés, y ocurre igual con la revista de entrevistas, y el proyecto *The Spirit of Persistence*, que salen a la par que *Sail Ahoy!!!*

¹⁴ Gerrero, 2006, basada en Enciso 2004, Ratter 2001, Clemente 1989, y Wilson 1995.

¹⁵ Pienso aquí en el caso de los creolistas Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, de Édouard Glissant, entre muchos otros, y de lo cual hay huellas en libros como el de Chamoiseau “*Écrire en pays dominé*”. París: Gallimard, 1997. Así como en entrevistas diversas con los escritores de Martinica en particular.

Sin embargo, cabe insistir en que es significativo que precisamente esta novela no esté en versión bilingüe cuando los otros dos elementos que la acompañan cronológicamente sí lo estén.

Además de las implicaciones del género está también el paisaje. Como he dicho, la novela narra un romance (no endogámico, sino cruzado: la hermana María José, continental, y Henley, isleño) que se deja analizar según los elementos de la pareja fundacional expuestos por Doris Sommer en *Romances fundacionales*.¹⁶ Pero ese no es mi interés aquí. A esta elección del género, decía, corresponde el tratamiento del paisaje en la novela. Entiendo “paisaje” en su nivel más amplio, y siguiendo a Nouzeilles, como “el género iconográfico con que la mirada imperial dio forma a la percepción de lo natural. Específicamente [...] se refiere a un modo occidental de percibir el espacio e imaginar una relación con la naturaleza en términos de una escena situada a cierta distancia del observador, como si se tratara de una pintura. [...] En ese sentido, [...] es un instrumento de poder que refuerza una manera de ver el mundo” (Nouzeilles, 2002, 21). Pero para efectos del análisis concreto de la representación de esta mirada en la novela, utilizaré el concepto como articulación de dos registros: “el *landscape*, la visión lejana [...] y el *inscape*, el [...] paisaje cercano, de los hechizos de la casa, los retratos, los paseos” (Lezama, 1996, 242).

El *inscape* ensambla la historia de amor entre la pareja fundacional (que paradójicamente termina viviendo en el exterior, no en la isla, pero cuyo idilio ocurre en las islas) al jardín del Edén. Este jardín del Edén tiene su primer registro en un plano intertextual, en el hecho de que la protagonista es católica y el galán se convierte del protestantismo al catolicismo (que no es al momento la fe predominante en la isla): esta historia del Génesis (génesis del amor, génesis de una clase) va muy de acuerdo entonces con la recuperación de una historia pre-colonial. Pero también hay elementos simbólicos que indican que estamos ante ese jardín del Edén: la serpiente: la prima de Henley siembra cizaña, miente sosteniendo que está en embarazo de él. En términos materiales, el jardín del Edén no es un espacio vegetal, sino algo muchísimo más acorde con la naturaleza insular: es una goleta. La goleta protagonista de la novela, la *Endurance*, es el huerto encerrado, donde los personajes se enamoran, donde viven todo el romance, y donde la monja se cambia de vestido para volver a la vida secular; también es el nido donde nace el hijo de los dos.

¹⁶ Este análisis es el que ha hecho Ariel Castillo para la primera novela de Hazel, también.

Otra dimensión del *inscape* en la novela es la de la cartografía social de las islas, que la narración se encarga de retratar en detalle: así, nos enteramos de la idiosincrasia de cada personaje, según el lugar donde vive en las islas, sabemos de qué condición es cada vecindad, cómo se relacionan los personajes de un estrato social y racial con los demás, cómo está distribuido el espacio habitable. Aquí es clarísimo que el espacio ocupa un lugar protagónico en la intención de esta novela de (como acertadamente ve Castillo para *No Give up Maan!*) “recobrar una memoria, por apuntalar un pasado” (25). Un ejemplo corto pero lleno de detalles de distancia, construcción, relación con el mar, ilustra esta cartografía nítida del *inscape*: “Habían salido de la casa al patio por la puerta que daba directamente al mar, separada de la playa por unos diez metros, seguido por un puente pequeño y al final de éste una caseta de unos dos por tres metros cuadrados.” (141)

El *landscape*, entendido como ese espacio visto o imaginado, distante, que se concibe como ajeno, autónomo de la voluntad humana y presuntamente sin participación del ojo y sus afectos, es también importantísimo en la obra. Sus rasgos son los de lo intacto y silencioso, lindante con lo sublime, y a menudo se aprecia como lo recién nacido a la mirada. En este sentido, tiene algo en común con las poéticas adánicas subyacentes a varias obras creativas poscoloniales caribeñas, como la de Derek Walcott. Un caso, para ejemplificar esa representación de la naturaleza como recién nacida: “menos mal que había decidido no salir por ahora de esta isla [Providencia], que desde lejos parecía una gran mole oscura *salida de la profundidad del océano* [...] Una gran masa de piedra *solitaria en medio del océano* era lo que necesitaba” (Abrahams, 138, énfasis mío).

Esta caracterización del paisaje de las islas es central igualmente en el catálogo *The Spirit of Persistence*, que se abre con esta elocuente descripción de una naturaleza prístina:

There was a time when *our islands knew silence*. Animal and vegetal life lived with freedom to grow and be fruitful because *there were no humans*. Trees expanded as high as they wanted. Crabs built dunes with two or three exits, iguanas and lizards of Providence dragged around the place fearless. There were always a lot of birds but there were even more in October and their singing filled the *emptiness of the place*. All animals including insects came out at full moon nights to contemplate the kiss of the sea and the moon. In dark nights, ghosts would come out of their scattered graves around the beaches, crying out and in desperate search for ships that could take them back to their homelands.

The sea showered the beaches and cliffs and the foam of the waves rolled silent. The rain and the breeze would sometimes come very strong and very noisy but the thick vegetation absorbed the characteristic growling, and other days, the heat of the sun embraced. *It was a time when our islands knew silence* (1, énfasis mío).

La combinación de *landscape* e *inscape* pinta la identidad específica del archipiélago. Obviamente, es una identidad insular, donde el mar tiene presencia como personaje (no como decorado), como se aprecia en la cita anterior. En esta identidad insular, la isla es tan jardín edénico, tan jardín cerrado, como la goleta. Reunidos *landscape* e *inscape* dan un panorama irreplicable, sui generis, narrativa e imaginativamente hablando. Pero su combinación tiene lugar, en este proyecto de Robinson Abrahams, también en otro plano: el plano del espacio público.

¿Qué sentido tiene construir la maqueta de una goleta, que a su vez da nombre a un proyecto de etnoeducación compuesto por un conjunto nutrido de entrevistas y unos carteles sobre la vida de las goletas en estas islas? Aquí la noción de paisaje se vuelve sobre sí misma, a su origen pictórico y a su uso nacionalista. Salgamos de la novela diciendo que las fotos sobre-expuestas y en blanco y negro que separan cada uno de sus capítulos pueden ser un elemento de diseño (común a las tres novelas), pero que en ésta son especialmente significativas porque componen un mosaico ilustrado de la vida insular, que corre paralelo, mudo y anónimo (no tienen pie de foto ni corresponden directamente a la anécdota de cada capítulo y están sobre-expuestas, con ese rasgo que podemos interpretar de nuevo como la nacencia o como un mundo ajeno al ojo humano “al natural”) a ese *landscape/inscape* narrado: hay animales (peces y pelícano), hay botes y goletas, hay fotos de personas (unas mujeres, y algunos pescadores) y hay panorámicas desde el mar, de las islas (Figuras 1, 2 y 3).

Estas fotos apuntan a un lenguaje inefable de lo paisajístico insular (que contagia no por la palabra –de modo que la lengua en que la novela estuviera escrita no tendría que ser un punto de cuestionamiento– sino por la imagen. Apuntan igualmente a reflejar un corpus de valores, todos directamente asociados a la vida en la época de las goletas, que es sin ambages el propósito de este proyecto cuádruple: maqueta, entrevistas, exposición, novela. Así lo dice la contraportada de la novela:

Durante más de tres siglos el único medio de comunicación y de transporte entre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y entre ellas y el continente fueron las goletas. *Estas nobles embarcaciones fueron para nuestros antepasados lo que es hoy en día para nosotros el avión, el teléfono, la televisión y el Internet. Sin duda, los héroes de esos tiempos fueron los marineros que al mando de las goletas exponían sus vidas en búsqueda del bienestar de su comunidad. Perseverancia, valor, respeto, amistad, lealtad, sacrificio, amor, firmeza, compromiso y honestidad impregnaban el espíritu de estos hombres, ejemplo digno de imitar por las nuevas generaciones. El proyecto de etnoeducación en The Spirit of Persistence, pretende rescatar esa memoria, que llene de orgullo a quienes hoy son sus legítimos herederos y contribuya a generar el respeto de quienes llegados en el pasado reciente de otras latitudes han fijado su hogar en las islas.* (contraportada, *Sail Ahoy!!!*, énfasis mío)

Esta postura ante y anticolonial que se nota fuertemente en la última parte de esta cita está entroncada con una aspiración moral, que se deja ver en la pregunta reiterada en las entrevistas de *Relatos de Navegantes*: “Tell me, do you think it was a time that we should bring back to today’s youth? Whatever emerged from those schooner days, the way we used to depend on them, do you think it is worth remembering and telling them about it?” (Archbold, 2004, 146). La arista de la decadencia de las tradiciones, la nostalgia por un modo de vida perdido, y la pugna por recuperar valores mediante la reconstrucción histórico-etnográfica se consigna claramente también en *The Spirit* en el tipo de fotos que conforman el catálogo: todas en blanco y negro, todas de un pasado anterior a la llegada del avión, todas en suma opuestas a la imagen colorida, tropicalísima, del San Andrés de las postales y las propagandas turísticas, el San Andrés que muestra allí sus playas blanquísimas y su mar de siete colores. En los textos del catálogo los rasgos que he mencionado anteriormente, desde el regreso a un pasado impoluto y silencioso, de goletas y lejanía de Colombia (Figuras 4, 5 y 6), están presentes, así mismo y un pasaje como el siguiente lo condensa:

From Schoners to Planes

A lack of pride and respect for what is owned contributed to the disappearance of the schooners. With this behavior we did without everything that might not have been better but was different. That kind of indifference stated the decrease of values amongst the population and it created like the sea that surrounds the islands a big cultural gap. The

plane came to stay whereas the schooners came and left like illusions but they left us unforgettable memories. If the schooners violated the silence of the islands, *the planes added distance between a past of feelings of belonging and an uncertain future amidst a sea of humanity* (*The Spirit*, 14, énfasis mío).

El experimento cuatripartito de Hazel Robinson Abrahams es en sumo grado interesante porque, con una agenda extra-estética particular, quiere intervenir en muchos ámbitos de recepción así como en varios campos políticos y sociales, cosa poco común en los literatos: entra en el campo de los lectores continentales que seguramente son el público casi exclusivo de la novela (no sólo en razón de la lengua en que está escrita sino principalmente de los circuitos de circulación de obras de este tipo) y en menor medida de los *Relatos de navegantes*, de la revista. Interpela también a los transeúntes turistas y en especial a la gente del común en la isla de San Andrés que pudo ver en las calles del centro de la isla la exposición de los carteles que luego se imprimieron en forma de catálogo bilingüe e ilustrado en *The Spirit of Persistence*. La réplica de la goleta destinada a servir de referente visual a los niños que visitan el Jardín Botánico de la isla llena aún otro renglón de este proyecto para los habitantes de la isla: instilar memoria del pasado entre los que serán los ciudadanos del futuro. Este lado en concreto sería el que justifica en todo el título de proyecto de etnoeducación (con lo ambivalente del término, que como vimos se usa de modo poco ajustado). Sin embargo, expuestas todas estas estrategias centradas en la representación de la naturaleza, en la narración de un pasado donde el héroe es el dueño de goleta (con la marca de clase que esto implica), y en el elogio de una imagen que congela el pasado, vale preguntarse si Hazel Robinson no está replicando así básicamente el mismo proyecto hegemónico que pusieron en escena los criollos letrados de la pos-independencia. Un proyecto que fundaba un estado periférico en relación con la exmetrópoli, que, como apunta Coronil citado por Nouzeilles, se cifraba en el realce de la naturaleza y que “sería expresión natural de una relación económica, y a la vez una reacción defensiva contra la modernidad *a través de una estética del paisaje y una erótica de los cuerpos* (28, énfasis mío). Y que además se fundaba y fundaba “ficciones hegemónicas” de identidad.

En este sentido, los reparos que una crítica dura vería en esta novela, donde lo etno y lo popular están bastante desdibujados en pro del retrato de

los individuos pudientes y sus gestas, se podría matizar. Si, extrapolando lo que condensa Sanmiguel a propósito del creole en la isla: “Del encuentro de culturas que caracteriza al Archipiélago, pero en mayor medida a San Andrés, ha surgido un encuentro de lenguas, identidades, visiones de mundo, intereses y discursos políticos, que se caracterizan por el *disenso*” (120), hay que situar en medio de ese *disenso* a *Sail Ahoy!!!*, con todo lo que eso implica. Y si, como apunta Stuart Hall, “la identidad no es solamente una historia, una narrativa que nos narramos a nosotros mismos acerca de nosotros mismos, sino que se trata más bien de *historias que cambian de acuerdo a circunstancias históricas*” (Hall, 2010, 410, énfasis mío), hay que decir entonces que esta novela merece ser leída como manifestación lógica, por sus proyectos y contradicciones, del antagonismo que caracteriza el género novela en Latinoamérica, en sus estadios decimonónicos: su condición de “arma de combate para destruir un orden establecido” (Rama, 21), en este caso, las secuelas del orden colonial de Colombia sobre el archipiélago, y la filiación estrecha entre este género (novela decimonónica) y una clase social que no es precisamente popular. De ahí la elección del género y su modo de representar la naturaleza.

Pero hay que decir también que su ánimo de re-crear memoria histórica, de ofrecer soportes para la representación de una comunidad imaginada (aunque en un gesto muy cercano al de la patrimonialización), hace uso de herramientas que no aíslan la discusión dejándola en el circuito intelectual abstracto, sino que la ponen a circular en el plano de la esfera pública, y de lo visual, no necesariamente letrado, con las consecuencias de todo orden que eso conlleva.

Cruzando las fronteras de lo exclusivamente literario, este proyecto polifacético y no exento de contradicciones intenta reparar el tejido de la memoria amnésica (por su estigma colonial) de la isla, de los isleños, en un desafío al estatuto colonial de San Andrés.

Bibliografía

- Castillo Mier, Ariel. “No Give Up, Maan!, una novela fundacional”, en: *No Give Up, Maan!*, Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010. p. 11-31.
- Hall, Stuart. “Negociando identidades caribeñas”, en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. IES, Pensar, UASB, Enviñón Editores, 2010. p. 405-418

- Lezama Lima, José. “Homenaje a René Portocarrero” (1996), en: *La materia artizada*. Tecnos, 2004.
- Nouzeilles, Gabriela (comp.). *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Argentina: Paidós, 2002.
- “Relatos de navegantes” (número especial), en: *Cuadernos del Caribe*, San Andrés, N.º 6, 2004.
- Ratter, B. *Redes caribes. San Andrés y Providencia y las Islas Caimán: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Robinson Abrahams, Hazel. *No Give Up, Maan!*, San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- _____. *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____. *El príncipe de St. Katherine*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Sanmiguel Ardila, Raquel. “El debate sobre la educación en la isla de San Andrés: un análisis cultural”, en: *Cuadernos del Caribe*, San Andrés, N.º 8, 2006, 76-88.
- _____. “Mitos, hechos y retos actuales del bilingüismo en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”, en: *Cuadernos del Caribe*, San Andrés, N.º 8, 2006, 110-122.
- The Spirit of Persistence. Las goletas en la isla de San Andrés, Providencia & Santa Catalina*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Las goletas en la isla de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. San Andrés: Universidad Nacional, 2004. p.

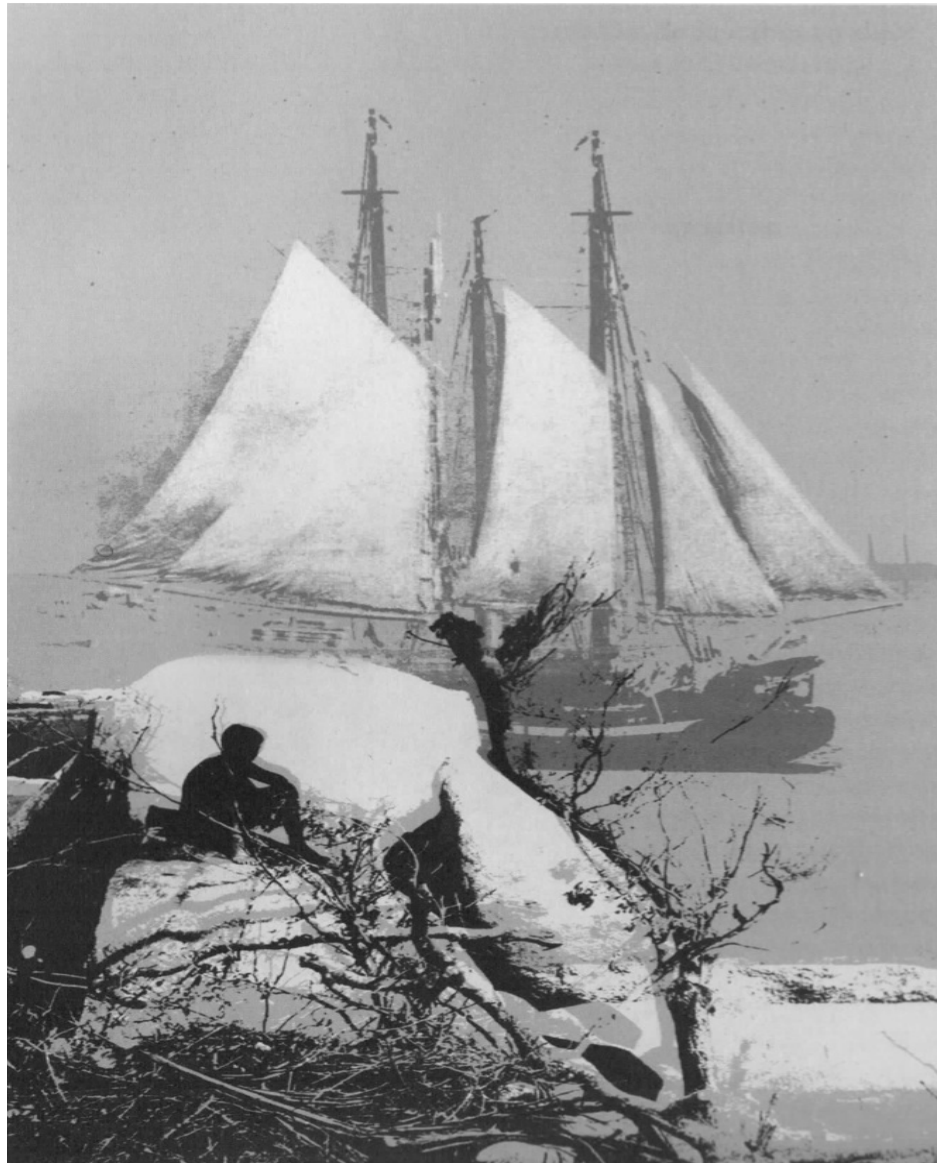


Figura 1, 2 y 3. Entre páginas de *Sail Ahoy!!!*, p. 50, 100 y 132



Figura 2. Entre páginas de *Sail Ahoy!!!*, p. 50, 100 y 132

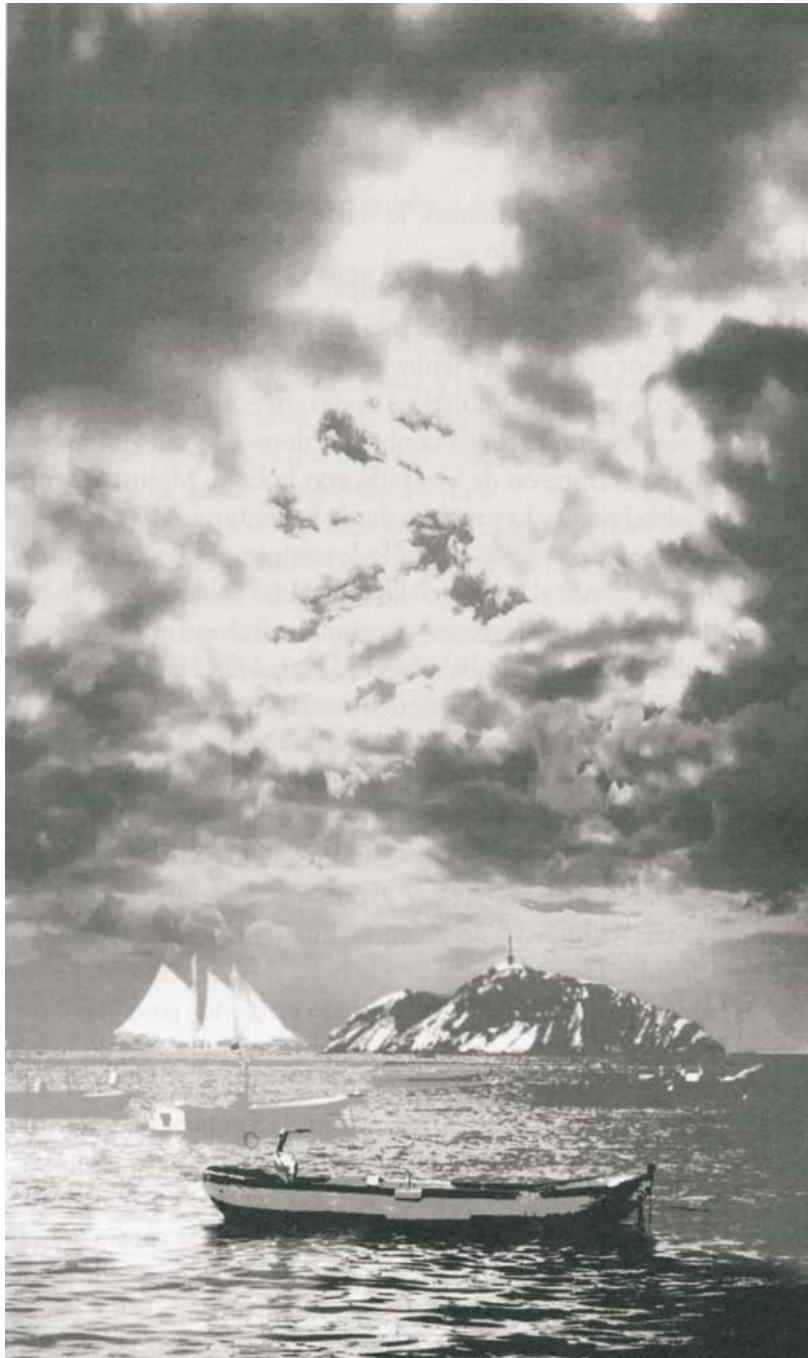


Figura 3. Entre páginas de *Sail Ahoy!!!*, p. 50, 100 y 132



Figuras 4 “Caballos cargando coco hacia los muelles”, en: *The Spirit of Persistence*



Figura 5 “Bahía de San Andrés con residencias al principio de siglo XIX”, en: *The Spirit of Persistence. Las goletas en la isla de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. San Andrés: Universidad Nacional, 2004. p. 4.

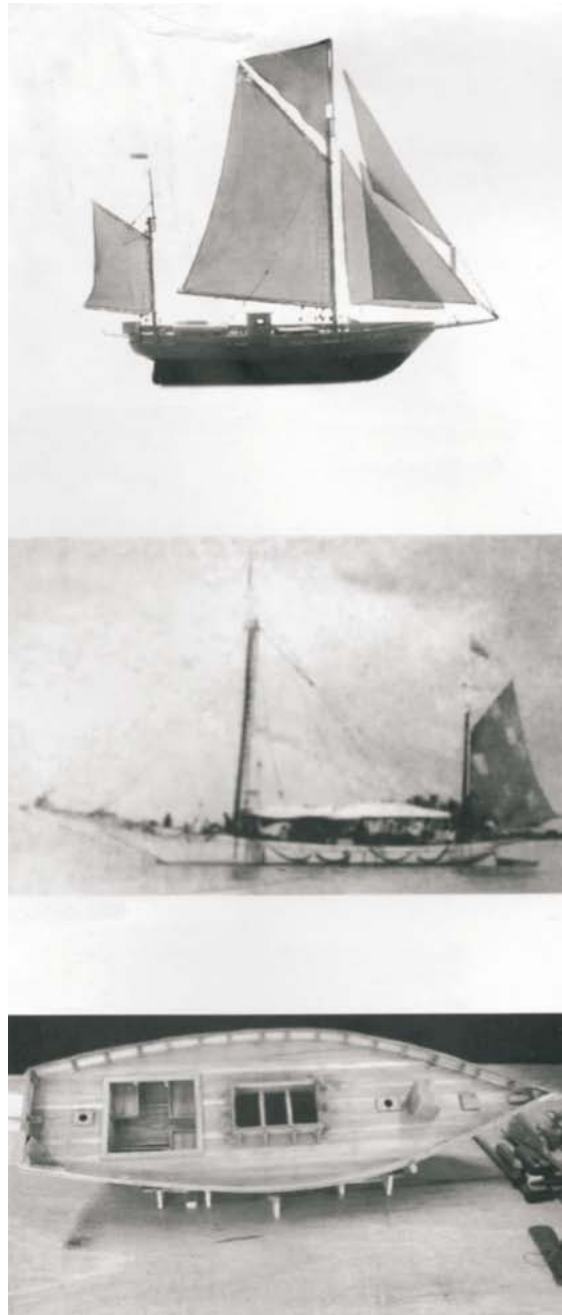


Figura 6. “Maqueta de Persistence”, en: *The Spirit of Persistence. Las goletas en la isla de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. San Andrés: Universidad Nacional, 2004. p. 10.*

El migrante y los avatares de habitar el ‘entre’ en *Luna Latina en Manhattan* de Jaime Manrique

The migrant and the avatars of inhabiting “the between” in *Luna Latina en Manhattan* by Jaime Manrique

*María Eugenia Osorio Soto**
Universidad de Antioquia

Recibido: 03 de octubre de 2010. Aceptado: enero 27 de 2011 (Eds.)

Resumen: en este trabajo analizamos *Luna Latina en Manhattan* del escritor colombiano Jaime Manrique. La novela está estructurada a partir de la dualidad en la que vive el personaje principal, que habita entre dos mundos, dos culturas y dos idiomas, equivalentes a los dos referentes sociales y geográficos del protagonista –Colombia y Estados Unidos– por lo cual hemos optado por estudiar el tema de la identidad individual, entendida como el producto del intercambio constante del personaje con su entorno. Para este objeto, nos remitimos a los conceptos de heterogeneidad cultural y de migrante, en el sentido que los define el teórico de la cultura Antonio Cornejo Polar. Aclaramos, sin embargo, que si bien Polar habla de heterogeneidad y de migrante en el contexto de las sociedades andinas y de las culturas latinoamericanas, estos son aplicables a los sujetos y a los fenómenos culturales resultantes de las migraciones modernas del tercer al primer mundo. Uno de los principios que mueve este análisis es pensar el texto literario como Alejo Carpentier lo propone: como un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y de épocas, es decir, un modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos, las intenciones del autor.

Descriptor: Identidad; migrante; habitar el *entre*; heterogeneidad; lugar; no lugar; hipermodernidad; Manrique, Jaime; *Luna latina en Manhattan*.

* Doctora en literatura de la Universidad de Suecia. Docente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Coordinadora de la Maestría en Literatura Colombiana. Este artículo es el resultado parcial del proyecto “Voces subalternas y discursos sobre el cuerpo en la narrativa postmoderna hispanoamericana”. Para el desarrollo de esta investigación se cuenta con el apoyo financiero de la Estrategia de Sostenibilidad del Comité para el Desarrollo de la Investigación CODI (Universidad de Antioquia. Contacto: mara_osorio@yahoo.se)